

Del programa de Salónica al programa de la troika. La derrota de Syriza.

Jesús Sánchez Rodríguezⁱ

17/07/2015

Este largo artículo está planteado en torno a tres partes, el largo proceso de negociación entre el gobierno de Syriza y las llamadas “instituciones” (antigua troika), el corto proceso de la claudicación final, y las consecuencias para la izquierda a la vista de los precedentes históricos.

El desarrollo de las negociaciones hasta la claudicación de Tsipras.

Para evaluar la situación planteada con la claudicación sin condiciones de Tsipras a las imposiciones de la troika es necesario, antes que nada, hacer una recapitulación de lo acontecido desde la victoria electoral de Syriza en enero de este año para situar en perspectiva la trayectoria de un proceso que ha desembocado en lo que puede ser considerado un golpe financiero en Grecia por parte de la troika y una claudicación histórica de la izquierda griega. Para ello voy a utilizar un método poco habitual en esta primera parte, el de apoyarme en los artículos con los que he venido analizando este proceso para resaltar todos aquellos elementos que lo han definido y que pronosticaban la posibilidad de un desenlace como el actual, a pesar de lo insólito que resultó en la recta final la convocatoria del referéndum, el resultado del mismo y la posición final del gobierno de Tsipras.

A continuación un primer artículoⁱⁱ publicado en abril, con ocasión de la primera ronda de negociaciones para ampliar el plazo del segundo rescate:

«Syriza ganó las elecciones del 25 de enero pasado con un proyecto (el programa de Salónica) para poner fin a las políticas de austeridad que están asfixiando al pueblo griego, y ese objetivo, y mandato de la ciudadanía helena, suponía un enfrentamiento abierto con los objetivos y políticas neoliberales que venían imponiendo la troika a los gobiernos anteriores absolutamente rendidos a los dictados exteriores. Las negociaciones de febrero escenificaron claramente ese enfrentamiento al mismo tiempo que el aislamiento del gobierno griego por parte del resto de los gobiernos europeos. Ningún ejecutivo mostró su apoyo a Syriza, hubo como mucho alguna tibieza con respecto al frente de la austeridad encabezado por Alemania - y en el que se han mostrado especialmente implacables gobiernos como el español, el portugués o el

irlandés - **cuya dureza en las negociaciones evidenciaban su objetivo político último de escenificar una situación donde el gobierno griego apareciese plegado a las condiciones de las “instituciones” - es decir, que aceptase públicamente las actuales condiciones del rescate - de manera que le debilitasen y le terminasen llevando a medio plazo a una derrota política dentro de Grecia como antesala de su desalojo del poder.**

El resultado final de esa ronda de negociaciones fue lo que puede ser considerado como una retirada táctica de Syriza, hubo un acuerdo para prorrogar por cuatro meses más el actual programa de asistencia financiera – frente al acuerdo puente de seis meses que pedían los griegos -, que concluía el 28 de febrero, en base a tres tipos de compromisos arrancados al gobierno de Syriza: el de no adoptar medidas económicas unilaterales, es decir, aceptar la continuidad de la tutela de las “instituciones” respecto a la política económica griega, el cumplir con el pago a todos sus acreedores (solamente este año Grecia tendría que pagar 17.000 millones), y presentar una lista de reformas estructurales que deberían ser aceptadas por las “instituciones”. [...]

Syriza aceptó estas condiciones a la vez que establecía unas líneas rojas que se negaba a traspasar: rechazo al recorte de pensiones, a la subida del IVA, a la continuación de los desahucios, a los superávits fiscales irrealizables y al programa heredado de privatizaciones. La retirada de Syriza se hacía hasta esas nuevas líneas de defensa que pretendían garantizar la supervivencia del núcleo fundamental de su programa.

Hubo tres elementos fundamentales que ayudaron a debilitar aún más la posición negociadora de Syriza, el primero fue el mencionado aislamiento con que se encontró frente al resto de los socios europeos; el segundo fue el agravamiento de la fuga de capitales que se produjo en Grecia durante las negociaciones y según se tensaban las posiciones, llegando a alcanzar los 1.500 millones diarios, poniendo al gobierno griego ante el riesgo de una debacle bancaria; **el tercero fue la amenaza de ser obligada a abandonar el euro (Grexit), pues en tanto el frente de austeridad lanzaba el órdago de que la Unión Europea estaba preparada para una eventual salida de Grecia de la eurozona, el gobierno griego no era capaz de contrarrestarlo alegando que Grecia también lo estaba.**[...]

Si bien a nivel de política interna parece que el gobierno griego superó bien esta fase manteniendo un fuerte apoyo popular, no puedo evitar la aparición de divisiones y críticas en el interior del gobierno y del partido por lo que se consideraba, en opinión de sectores de los mismos, excesivas concesiones realizadas en el eurogrupo. Así un tercio del grupo parlamentario de Syriza y el 40% de su Comité Central rechazaron el acuerdo alcanzado.

Si las cesiones realizadas por Syriza en el eurogrupo suponen una retirada táctica o anuncian una derrota estratégica del gobierno griego es una incógnita que se va a resolver en los cuatro meses que median entre este acuerdo y otro más definitivo sobre lo que pretende ser un tercer rescate de Grecia. [...]

El frente de austeridad, por su parte, ha buscado y busca la derrota política de Syriza por dos razones fundamentales, en primer lugar, para reconducir la situación griega a los parámetros anteriores a la victoria de Syriza, para continuar tratando a ese país como una especie de protectorado tutelado por las “instituciones”, interviniendo y dirigiendo sus políticas. En segundo lugar para evitar que el éxito de Syriza se convierta en un modelo a seguir en otros Estados europeos, con el crecimiento de la oposición social y política a las políticas de austeridad. [...]

Las medidas a las que nos referimos pueden ser la antesala preparatoria para una ruptura de Grecia con las “instituciones” si finalmente el gobierno se decide por aplicar medidas contundentes para resolver la crisis humanitaria y contra los acuerdos del eurogrupo, si convoca el referéndum, o si repudia la deuda o gran parte de ella como resultado de las conclusiones de la comisión sobre la deuda. Pero también pueden quedar en medidas propagandísticas que, tras ser agitadas como amenazas, se encuentren sin la voluntad política para su aplicación real. En el primer caso nos encontraríamos ante una salida casi segura de Grecia del euro y ante la necesidad por parte de Syriza de radicalizar sus medidas (control del movimiento de capitales, nacionalización de la banca, movilización popular en apoyo de las medidas del gobierno, etc.) para hacer frente a una situación inédita con grandes posibilidades y peligros. En el segundo caso se iniciaría una pendiente que llevaría casi con toda seguridad a la derrota de Syriza, a la desmoralización de la izquierda y el fracaso del programa anti-neoliberal en Grecia. Lo que resulta realmente difícil es concebir una vía intermedia que deje satisfechas a la vez a ambas partes, al gobierno griego y a las “instituciones”.»

A continuación en este segundo artículoⁱⁱⁱ, publicado en junio, se confirmaba que el enfrentamiento era ineludible, con la inevitabilidad de las dos opciones evocadas anteriormente y la posibilidad de un gesto de audacia de Syriza para pedir el apoyo del pueblo griego.

«El título del artículo hace referencia a dos aspectos, [Syriza] no puede defraudar porque se convertiría en una nueva versión de la socialdemocracia griega y europea y con ello sellaría su defunción, pero tampoco puede defraudar porque llevaría a la decepción y la desmoralización a los votantes que han depositado su esperanza en ella y a la izquierda europea. En este sentido la responsabilidad histórica que pesa sobre Syriza es de la misma magnitud que las dificultades a las que se enfrenta.

No han existido gobiernos de partidos a la izquierda de la socialdemocracia en la Europa capitalista con voluntad de hacer cumplir el programa con el que fueron elegidos. La de Syriza es, por tanto, una experiencia inédita en Europa que se desarrolla en condiciones muy desfavorables. [...]

La postura rígida de las “instituciones”, y la necesidad de Syriza de evitar traspasar sus líneas rojas - con fuertes tensiones en su seno por las cesiones realizadas hasta ahora - si no quiere sufrir una derrota estratégica y entrar en la senda de claudicaciones de la socialdemocracia y, por tanto, poner final a su proyecto, llevan a un escenario de ruptura casi inevitable. Ambas partes están apurando hasta el máximo la situación para evitar la ruptura, en sendos casos hay motivos de temor a ese punto por las consecuencias imprevistas que se desencadenarían.[...]

Puede que si se mantiene la situación en las próximas semanas, Syriza se vea obligada a convocar al pueblo griego a manifestar su voluntad bien a través de un referéndum, bien a través de unas nuevas elecciones. El aislamiento de Syriza entre los gobiernos europeos es total y solo puede acudir al respaldo del pueblo griego para tomar decisiones trascendentales.»

Finalmente, este tercer artículo^{iv}, publicado tras la celebración del referéndum, planteaba los dilemas y contradicciones del gobierno Tsipras, su audacia, su victoria, su limitación y debilidad al reafirmarse en no salir del euro, y la imposibilidad, tras el resultado del referéndum de hacer más concesiones sin contrapartidas importante.

« **Tsipras tuvo el gesto audaz de convocar un referéndum**, lo que diferenciaba claramente a Syriza del comportamiento de los partidos socialdemócratas, que claudicaron sin resistencia a las imposiciones austerizadas de las “instituciones” como ejemplarizaron los casos de Papandreu en Grecia y Zapatero en España.[...]

La consulta fue planteada por el gobierno de Syriza como el último expediente para acumular fuerzas en el interior e intentar romper, con una victoria, la dinámica que las “instituciones” habían impuesto en las negociaciones. La apuesta era desesperada, una derrota hubiese supuesto la dimisión del gobierno de Tsipras y la firma de un acuerdo en condiciones peores que las negociadas hasta el momento.

En estas condiciones, el resultado del referéndum, con un 61% apoyando al gobierno de Tsipras frente a un 38% aceptando las condiciones de la troika, es una muestra de coraje del pueblo griego y la culminación de su voluntad de resistir las formidables fuerzas del neoliberalismo, como han demostrado las decenas de huelgas generales que se han sucedido estos años y cuyos frutos son el gobierno de Syriza y el resultado de este referéndum.

Pero dicho resultado no es más que un hito más de la larga batalla que va a continuar desde el día siguiente del referéndum. Ni el pueblo, ni el gobierno griego quieren sacar a Grecia del euro, el contundente apoyo a Tsipras va a ser utilizado para intentar alterar el desarrollo de las negociaciones y llegar a un acuerdo que rompa con las políticas austericidas y permita retomar una senda de crecimiento económico sin tener que condenar a la miseria a los griegos. **Después de este resultado Syriza no puede hacer más concesiones sin contrapartidas importantes.** [...]

Todas las opciones siguen abiertas.»

De la audacia y la euforia a la claudicación en pocas horas.

Si un observador externo y, en consecuencia, con una información insuficiente sobre los procesos y correlaciones de fuerzas que tenían lugar en el interior de Syriza, de las fuerzas políticas y sociales griegas, y de los principales actores del establishment neoliberal (BCE, FMI, gobiernos europeos, Bruselas) podía pronosticar algunos de los escenarios y consecuencias que se iban a derivar del proceso negociador en marcha, no es creíble pensar que los dirigentes de Syriza no tenían una conciencia mucho más clara de esos escenarios y consecuencias.

El comportamiento final de los acreedores (la troika) era bastante predecible, no solo por su actitud desde el inicio de las negociaciones, sino por toda la trayectoria histórica de la reacción de la gran burguesía mundial a cada uno de los desafíos que ha recibido. ¿Porqué la gran burguesía europea, a la que representa la troika, iba a comportarse de otra manera?. En Chile, el golpe militar fue precedido por una intensa campaña de boicot económico al gobierno de Allende, en Venezuela está ocurriendo lo mismo con el objetivo de llevar a una derrota electoral a las fuerzas bolivarianas. En Grecia ha sido un estrangulamiento económico orquestado por el BCE, junto con una salida masiva de capitales, la que la ha llevado a una situación financiera muy difícil.

Lo que ha resultado impredecible, por lo errático, ha sido la actitud del gobierno Tsipras. Sus continuas cesiones sin contrapartidas y sin apelar a movilizaciones internas contrastaban con el aspecto de duro negociador de Varoufakis. El recurso al referéndum pareció enviar la señal de que estaba dispuesto a la ruptura con la troika y que se estaba preparando para ello, es decir, para la posibilidad de la salida del euro, lo que significaría que el gobierno griego disponía de un plan B elaborado y dispuesto para ponerse en práctica cuando se llegase a un callejón sin salida. La convocatoria del referéndum significaría, entonces, la búsqueda del respaldo interno necesario para dar ese importante paso. Sin embargo, a pesar del resultado masivo del no, inmediatamente realiza más concesiones, busca el apoyo de los partidos pro-austeridad que

habían pedido el sí y, finalmente, acepta un rescate en unas condiciones más leoninas que las exigidas en los dos rescates anteriores. La brusquedad de este giro, la profundidad de la derrota que esto supone está más allá de lo que podría ser un comportamiento previsible. Todas las opciones siguen abiertas, escribí, pero la que ha ocurrido era la más impredecible. Visto el comportamiento del gobierno Tsipras tras el referéndum no se puede evitar la sospecha de que en el fondo buscaba una derrota en la consulta para poder justificar una claudicación que ya tenía decidida, traspasando la responsabilidad al pueblo griego. Tsipras no solo ninguneó el resultado del referéndum, luego ignoró el acuerdo del Comité Central de Syriza, donde 109 de los 201 componentes exigió que rechazase el acuerdo. La historia siempre ha demostrado que los grupos parlamentarios de la izquierda son mucho más conservadores que el conjunto de los partidos. Tsipras ha dado munición a la derecha europea que se defiende de la acusación de antidemocrática por haber despreciado el resultado del referéndum devolviendo la acusación a Tsipras, y la mayoría del grupo parlamentario de Syriza, que es quién le convocó y pidió el no.

Tsipras ha intentado chantajear a la minoría de parlamentarios de Syriza opuestos al acuerdo-imposición con el argumento de que su voto negativo podría llevar al final del gobierno de Syriza. Pero la verdadera cuestión consiste en preguntarse con que programa va a gobernar Tsipras - en el caso de que se mantenga en el gobierno - de aquí en adelante, el programa de Salónica ha sido abandonado completamente, solo queda el programa que ha aceptado de la troika. ¿Tiene algún sentido gobernar para aplicar el programa de la troika? Eso es lo que le está pidiendo el establishment europeo y sus medios de comunicación, que se deshaga de la parte izquierdista de Syriza y continúe en el gobierno, con apoyo o coalición de los partidos pro-austeridad, que mejor garantía que la división de la izquierda y una ampliación del campo pro-austeridad.

En otro contexto histórico y otras circunstancias de dramatismo parece que Tsipras cometió un error similar al de Allende. Entonces el gobernante de la unidad popular pensó que la solidez de las instituciones democráticas chilenas mantenía al resguardo de un golpe militar su experiencia de gobierno y no articuló medidas para impedir el golpe que finalmente tuvo lugar. Ahora Tsipras ha estado pensando que la Unión Europea era un lugar solidario donde los países con problemas podían contar con la ayuda de sus socios en condiciones no humillantes, que era posible cambiar dentro de la zona euro las políticas neoliberales de austeridad sin verse expuesto a la expulsión, que todo dependía simplemente en mostrarse firmes y hábiles en la negociación, y tampoco articuló un plan alternativo para el caso de que no se cumpliesen sus expectativas, como se demostró desde el inicio de las negociaciones. Por una ironía de la historia ambos procesos han tenido un elemento desencadenante común, la celebración de un referéndum. La voluntad de convocarlo por parte de Allende precipitó el golpe que venía

preparando Pinochet. La celebración del referéndum en Grecia precipitó la voluntad de escarmiento por parte de los poderes neoliberales europeos.

Multitud de artículos de la prensa del establishment y de la prensa alternativa han analizado y desgornado el contenido del acuerdo impuesto por la troika^v y al que se ha plegado sin condiciones el gobierno griego. La dureza de las condiciones contenidas son muy superiores a las que se exigieron para los dos rescates anteriores, lo que ha supuesto que se hable de golpe financiero a Grecia, de un segundo Versalles casi 100 años después, de implantación de una situación de protectorado en Grecia, de venganza alemana por echarla a la cara la condonación de su deuda en 1953 o la deuda que tiene con Grecia por su ocupación en la segunda guerra mundial, o de venganza de la troika por desafiarla con el referéndum y desnudar, así, su déficit democrático (el del eurogrupo, el del BCE, el del FMI, o el de la Comisión Europea).

Sin embargo, el acuerdo-imposición no soluciona el problema económico griego como se han encargado de analizar los especialistas, incluido el FMI. Y lo único que consigue es agravar el problema griego y europeo. Ha creado un enorme sentimiento de frustración y humillación entre los griegos - que verán, además, como sus condiciones de vida siguen empeorando en los próximos años – que se transformará en un sentimiento de resentimiento contra Europa en general, y Alemania en particular, que no desaparecerá en generaciones. Va a contribuir a ahondar el euroescepticismo ante el espectáculo dado por las instituciones europeas empeñadas en dar un escarmiento histórico a los griegos, humillando así los sentimientos nacionales, ante el papel de dominio descarnado por parte de Alemania, ante la profundización del déficit democrático europeo con decisiones trascendentales tomadas en un órganos, el eurogrupo, que ni siquiera tiene legalidad en los tratados, o ante los chantajes y presiones del BCE, sin ninguna legitimidad ni responsabilidad democrática, llevando al límite al sistema financiero griego.

Una dura derrota para la izquierda.

Para encontrar una experiencia de gobierno en Europa de un partido a la izquierda de la socialdemocracia hay que retroceder muchas décadas. Siempre en circunstancias muy especiales, tal vez a la revolución de los claveles en Portugal, a los breves gobiernos de coalición tras el fin de la segunda guerra mundial, o a los frentes populares. Para encontrar en Europa partidos de izquierda con el apoyo popular cosechado por Syriza también hay que retroceder décadas y situarse en los momentos de gran capacidad de arrastre del PCI o el PCF antes de la debacle del socialismo real.

Por ello la experiencia de Syriza era tan importante para la izquierda europea, siempre en posiciones minoritarias, siempre alejada del poder. Representaba la posibilidad de demostrar que eran posibles gobiernos de izquierdas dentro de la UE, que eran posibles oponerse desde el poder a las políticas neoliberales. No iba a ser fácil, solo los ilusos podían pensar que Syriza podía conseguir todos sus objetivos, pero sí que los defendería con coherencia y que sus concesiones sería a cambio de contraprestaciones que rompiesen la asfixia de la austeridad que ahogaba a los griegos. No se trataba de superar el capitalismo, sino más modestamente de poner freno al neoliberalismo.

Las condiciones para que Syriza llegase al gobierno también habían sido fruto de la maduración de unas condiciones difíciles. Han tenido que concurrir una crisis económica profunda, un fuerte retroceso de las condiciones de vida de los griegos, una larga trayectoria de luchas que han incluido decenas de huelgas generales, una humillación como nación independiente, y apurar todas las opciones de los gobiernos claudicantes anteriores, primero los conservadores, luego los socialdemócratas y, finalmente, una coalición de ambos. Solo tras haber atravesado todas estas experiencias fue posible un gobierno de izquierda radical. Y todo ese capital acumulado durante varios años es lo que ha sido dilapidado en unos días. Puede que se dé un reagrupamiento de la izquierda griega opuesta al acuerdo-imposición, pero es difícil que vuelva a conseguir la fuerza que acumuló y que llevó al gobierno a Syriza. Lo habitual en la historia, tras derrotas de este tipo, es que cunda el desconcierto y la desmoralización entre la mayoría que apostó por el partido que terminó defraudando las expectativas.

Podemos echar mano de la historia para intentar comparar esta situación con otras experiencias pasadas y tratar de hacer algún pronóstico de futuro. El primer ejemplo es el de los partidos de la segunda internacional, estos habían venido defendiendo en sus sucesivos congresos la voluntad de oponerse a una guerra que se mostraba cada vez más cerca, pero cuando la primera guerra mundial estalló la mayoría de los partidos socialistas europeos se apresuraron a conformar “uniones sagradas” con sus respectivas burguesías tirando a la basura todos los acuerdos y promesas anteriores. La socialdemocracia se recuperó después, pero abandonando definitivamente los objetivos transformadores que mantenía en la segunda internacional por una aceptación del capitalismo al que reformar. Solo los disidentes con esta línea mayoritaria, las minorías socialistas antibelicistas de Zimmerwald mantuvieron la defensa de los viejos principios y proyectos y terminaron con una victoria importante, la de la revolución rusa. ¿Serán los opositores al acuerdo en Syriza (la mayoría de su comité central) la nueva minoría de Zimmerwald? Difícil de creer en las actuales circunstancias de Europa y Grecia.

El segundo ejemplo a comparar es el de decisión bolchevique de firmar la paz de Brest-Litovsk con los alemanes al final de la primera guerra mundial con la oposición de otras expresiones

minoritarias izquierdistas. Los bolcheviques optaron por salvar la revolución firmando esta paz con importantes pérdidas en los territorios rusos ocupados por los imperios centrales. Pero los bolcheviques no tuvieron que pactar con los contrarrevolucionarios y desmontar su poder, eso fue justamente lo que salvaron. Tsipras si ha tenido que pactar con los partidarios de los memorándum y de las políticas de austeridad y renunciar completamente a su programa de Salónica. Su alternativa es abandonar el gobierno o permanecer en él para aplicar el programa de la troika contenido en el tercer rescate.

El tercer ejemplo es el más cercano en el tiempo y las circunstancias. Se trata del gobierno de Mitterrand iniciado en 1981. En sus primeros meses de gobierno, con Pierre Mauroy como primer ministro, aplicó un programa de reformas sociales progresistas y una política de nacionalización de grandes empresas y bancos, lo que desencadenó rápidamente las resistencias de los poderes fácticos económicos - ejemplarizada en la masiva fuga de capitales, la huelga de inversiones, el alza de precios y los ataques especulativos internacionales - que llevaron a la paralización de la economía y, finalmente, a que el gobierno socialista diese un giro total, cambiando a Mauroy por Laurent Fabius, para revertir las reformas aplicadas e implementar políticas monetarias duras y de reducción del Estado de Bienestar. Efectivamente, en 1982 el gobierno socialista en Francia bajo la presión de los mercados financieros internacionales se vio forzado a dar un giro dramático para hacer una política mucho más próxima a la ortodoxia neoliberal, con prioridad en la estabilidad monetaria, la contención presupuestaria, las concesiones fiscales a los capitalistas y el abandono definitivo del pleno empleo. Aquella no fue una experiencia gratuita, muchos socialista, como Felipe González que acababa de llegar al gobierno por amplia mayoría, hicieron la lectura de que no era viable una política socioeconómica de izquierdas que fuese más allá de lo que los poderes económicos estaban dispuestos a tolerar. La socialdemocracia europea emprendió el camino al social-liberalismo que tan bien se expresó en la tercera vía defendida por Blair o Schroeder entre otros. Tras la actual experiencia del gobierno de Tsipras es posible que una conclusión similar sea a la que lleguen algunos de las nuevas expresiones políticas de izquierdas que han nacido y crecido al calor de la crisis, como una parte de Syriza y Podemos. Los próximos meses darán respuesta a esta incógnita.

-
- ⁱ Se pueden consultar los artículos que se mencionarán a continuación, así como otros artículos y libros del autor en el blog : <http://miradacrítica.blogspot.com/>
- ⁱⁱ Grecia, preparando el segundo asalto con las “instituciones”, 12/04/2015
- ⁱⁱⁱ Syriza no puede defraudar, 09/06/2015
- ^{iv} Tras la audacia de Syriza y el coraje de los griegos, Europa en la encrucijada, 06/07/2015
- ^v Entre esos muchos artículos es especialmente recomendable el análisis de Varoufakis, “El ‘acuerdo’ sobre Grecia de la cumbre del euro. <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=201202>